

«Planificación del espacio»

Tras tener el placer de participar en una sesión informativa sobre este tema, me pregunté si habíamos contratado a personas del «DOGE» (departamento de eficiencia gubernamental de Estados Unidos) para tener una visión tan cortoplacista y brutal.

Nos presentaron una propuesta que, sin estar «supuestamente» aprobada, es la única que se ha presentado. ¿Con qué objetivo? Una redistribución total del espacio para alquilar dos plantas. Entiendo perfectamente la necesidad de sanear las arcas y aprovechar al máximo el espacio, pero ¿qué consecuencias tendrá para el personal?

El 70 % de las oficinas quedarán sin asignar, lo que supondrá «hot desking» para la gran mayoría del personal. Tener un despacho y un nombre en la puerta puede parecer trivial, pero me parece muy importante para sentir que se pertenece a una organización y a un equipo. Tendremos oficinas deshumanizadas, vacías de recuerdos, vacías de personalización. ¿Se ha realizado algún estudio sobre el bienestar y la salud mental? ¿Se han barajado otras soluciones?

¿Estamos destinados a convertirnos en meros números dedicados a una tarea, a ser sombras que circulan por el edificio sin existencia real? El compromiso con la OIT tiene un significado real que desaparecerá lentamente si el ser humano deja de ser el centro del sistema.

El objetivo de las organizaciones es situar al ser humano en el centro de las prioridades, y el objetivo de la OIT es, entre otros, reforzar el diálogo social. ¿Dónde se sitúa el ser humano en esta visión del espacio? ¿Dónde está el diálogo social? En estos tiempos de crisis mundial, las organizaciones internacionales deberían velar por que todo su personal esté motivado y dedicado a su mandato. Mi impresión es claramente que se está haciendo todo lo posible para conseguir el efecto contrario.

Esta reorganización parece ser solo el comienzo del desmantelamiento de la sede de la OIT.

Como aficionado a J.R.R. Tolkien, terminaré con la frase ya utilizada por un colega en [este blog](#), una frase que podría convertirse en un lema

«Huid, pobres locos».